

UNIVERSIDAD de LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES DE AMERICA
LATINA (CEPSAL)
MAESTRIA EN CIENCIA POLITICA.

DE LA CRISIS DEL DUOPOLIO PARTIDISTA
VENEZOLANO A LA CRISIS DE GOBERNABILIDAD
DEMOCRATICA.
(1989-1998).

Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiae en
Ciencias Políticas.

Tesista: Politólogo Louher Dayana, Pinto Tang.

C.I. 11.728659

Tutor: Prof. Juan Pedro Espinoza.

Mérida, Venezuela, 2005

S E R B I U L A Tulio Febres Cordero
--

RESUMEN

La presente investigación conforma un intento modesto de establecer los factores de conexión existentes entre el ocaso del bipartidismo venezolano y la crisis de gobernabilidad gestada en Venezuela entre los años 1989-1998. Se hace un encadenamiento de elementos endógenos y exógenos, que circundan alrededor del imperio adeco-copeyano, y se analiza como dichos elementos se revierten de manera negativa sobre los indicadores de gobernabilidad. Para ello, se manejan herramientas propias del estudio politológico tales como: gobernabilidad, democracia, elites, partidos, cúpulas, caudillismo, descentralización, crisis, colapso, Estado benefactor, etc.

UNIVERSIDAD de LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES DE AMERICA
LATINA (CEPSAL)
MAESTRIA EN CIENCIA POLITICA.

DE LA CRISIS DEL DUOPOLIO PARTIDISTA
VENEZOLANO A LA CRISIS DE GOBERNABILIDAD
DEMOCRATICA.
(1989-1998).

Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiae en
Ciencias Políticas.

Tesista: Politólogo Louher Dayana, Pinto Tang.

C.I. 11.728659

Tutor: Prof. Juan Pedro Espinoza.

Mérida, Venezuela, 2005

A mi madre, con mi más profundo amor...

Louher.

INTRODUCCION

Las bases de la presente investigación, se consolidan entorno a la idea de la crisis que se gesta en Venezuela en el ámbito de la gobernabilidad, como saldo del descalabro y desequilibrio del y en el duopolio partidista, cuya fórmula enmarcamos en el deterioro del rentismo petrolero. Al hablar de crisis de gobernabilidad y crisis del bipartidismo venezolano, las delimitamos cronológicamente entre 1989 y 1998¹, ya que entre estos años, es cuando éstas se agudizan, se exteriorizan y se manifiestan en grandes dimensiones.

“En este contexto, se produce una dinámica caracterizada por la sobrecarga de los sistemas de decisión, la carencia de responsabilidad cívica y el colapso del consenso, que dificultan en extremos la gobernabilidad (...). La ingobernabilidad está pues asociada a incapacidades de la estructura gubernamental para dar respuestas a una creciente gama de demandas estimuladas por el crecimiento económico, por el avance de una sociedad de bienestar que crea nuevas exigencias de mejoramiento social, el colapso de instituciones tradicionales que han incrementado la autonomía individual y su capacidad de plantear nuevas demandas de gobierno (...)” (Salamanca citado por Moreno, 2002, pp.3-4).

A la par de ello, para abordar una explicación extensa y detallada de los factores que componen las referidas crisis, y para poder crear la configuración del nexo que queremos establecer entre uno y otro acontecimiento, se torna necesario retroceder en el tiempo, donde

¹Delimitamos la investigación hasta el año de 1998, porque consideramos que la crisis de gobernabilidad a partir de esa fecha, adquiere diferentes matices e ingredientes, propios de otra investigación.

precisaremos los aspectos sociales, económicos y políticos que facilitaron la llegada y el nacimiento de los mencionados desajustes.

En Venezuela, es bastante fácil deducir que el deterioro institucional y socio-político acaecido en el país, encuentra sus raíces en el mal manejo en la dirección del gobierno por parte de los partidos hasta hace poco predominantes AD y COPEI, los cuales fundamentaron sus administraciones en prácticas clientelares y corruptas, llevadas a cabo en el marco de una renta petrolera abundante, y generando de manera progresiva una apatía, desencanto y desafección hacia los partidos, los políticos y la política. Nos encontramos frente a “un sistema político corrompido, de democracia representativa y bipartidista que, en medio de un país con grandes ingresos generados por la actividad petrolera en el curso de los 40 años anteriores a 1999, habría dejado a las grandes mayorías en una pobreza extrema sin justificación” (Aguilar, 2003).

La idea central es seguir la línea de los acontecimientos y su repercusión en el ocaso bipartidista, para luego caer en los alarmantes índices de ingobernabilidad; es así como destaca, el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, el cual es determinante para la explicación de nuestros objetivos, pues en este gobierno vemos plasmado un punto de quiebre muy álgido en los partidos políticos tradicionales AD y COPEI.

Pérez gobierna al margen de la opinión del duopolio partidista, con la ayuda y asesoramiento de tecnócratas. Además se da un suceso importante que fractura la tranquilidad y estabilidad democrática vivida en el país desde la

época puntofijista, tal y como lo fue el “Caracazo”, cuyo malestar social se encuentra todavía vigente en la mentalidad del colectivo, y como dejar de mencionar las dos intentonas golpistas de 1992, las cuales traducen el descontento no sólo a escala social, sino también la mecha que se encontraba encendida en los cuarteles, producto del desequilibrio del sistema.

Las arcas de la Nación se encontraban desahuciadas, el ciudadano percibía como mermaba su presupuesto al punto de ni siquiera cubrir sus necesidades básicas, “en consecuencia, los factores económicos de la crisis (entre otros); sirven para explicar la caída institucional en las preferencias políticas, que se correspondieron a una repentina pérdida de intereses de la población por la consolidación institucional y la democratización, urgida ahora por nuevos y alarmantes problemas socio-económicos” (García, 2003, p.4).

Posteriormente en 1993, la crisis del bipartidismo llega a su punto crucial cuando Rafael Caldera le arrebató la presidencia a ambos partidos (AD y COPEI). Caldera representaba la esperanza de la ciudadanía de que las aguas retornaran a su cauce luego del desgaste emocional y el deterioro socio-económico que vivía la población; sin embargo, para cuando terminó su gestión, la crisis había pasado a un nivel de agudización.

“Durante el período de Caldera la profundización de la crisis se manifestó en las mismas elecciones de diciembre de 1993, al resultar un cuadro político completamente nuevo que cambia el esquema tradicional de bipartidismo, que se había instalado como modelo en las elecciones de 1973.

Este rompimiento del bipartidismo afecta considerablemente las reglas de juego y mecanismos institucionales instaurados a partir del celebre Pacto de Punto fijo firmado en 1958" (Romero, 2000, p.5).

Así mismo, se aprecia como para el año 1998 se puede hablar de "una etapa en la que se suceden realineamientos electorales fuertemente desideologizantes en los dos principales partidos, fenómeno que los iría acercando hasta conducirlos a una cuasi-identificación de objetivos e intereses" (Ramos, 1999, p.37).

Este fenómeno de alejamiento de los partidos políticos tradicionales, viene dado por el desencuentro de estos últimos con su obligación en la resolución de los problemas ciudadanos, sumado a las más burdas prácticas de bandolerismo corporativista. Es así como sobre este escenario se destacan fenómenos como el "voto castigo", el cual era solo una forma de manifestación del descontento general por parte del electorado. Se puede ver plasmado como "la opción por el cambio recogería todo el voto castigo que se nutrió dentro del nuevo clivaje: democracia partidista / democracia antipartidista (Ramos, 1999, p.40).

De este modo, se puede percibir que el desequilibrio gestado en los dos partidos políticos tradicionales venezolanos, repercutió de manera inequívoca en la crisis de gobernabilidad democrática. El sistema sufrió una desarticulación que incide en las instituciones políticas y en la desestructuración y disfunción del aparato estatal; así vemos como se desdibuja la escena política venezolana y se da nacimiento a nuevos actores y

nuevas maneras de hacer política, las cuales encuentran asidero en la desinstitucionalización y en el desgobierno. Es justamente aquí, donde cobra sentido aplicar en la investigación un enfoque neoinstitucional, en cuanto que "la función principal de las instituciones en la sociedad es reducir la incertidumbre estableciendo una estructura estable de la interacción humana (...) sin embargo, la estabilidad de las instituciones de ningún modo contradice el hecho de que estén en cambio permanente" (North, 1993 p.16).

Además de ello, el enfoque neoinstitucional se acopla muy bien al estudio de la gobernabilidad, en cuanto que "el concepto de gobernabilidad va más allá de la mera capacidad de gestión del sector público, para referirse a las reglas e instituciones que permiten la creación de un marco institucional transparente, legítimo y predecible para las políticas públicas. Estos procesos deben ser guiados por los principios de la transparencia, la inclusividad, la rendición de cuentas, la regulación, la predecibilidad, la estabilidad, la participación y el Estado de Derecho" (Lasagna citado por Moreno, 2002, p.4).

Se desea ubicar los elementos que dieron nacimiento a la crisis de los partidos políticos tradicionales, para luego enlazarlos con la inoperancia del entramado institucional y llegar hasta el producto, el cual veremos plasmado en tasas crecientes de ingobernabilidad, la cual constituye la consecuencia última no sólo del mal manejo del Estado, sino también del rechazo de la ciudadanía hacia las formas de antaño de conducción de la política. Para la explicación de los factores de gobernabilidad recurriremos a elementos estudiados por Habermas y por Offe, los cuales nos ayudarán a tener un punto de referencia

dentro del panorama investigado, donde se podrá ver reflejado el que “la eficacia gubernamental y legitimidad social se combinan en un círculo virtuoso de gobernabilidad, garantizando la estabilidad de los sistemas políticos; mientras que la ineficacia gubernamental para el tratamiento de los problemas sociales y la erosión de la legitimidad política generan un círculo vicioso que desembocará en situaciones inestables o de ingobernabilidad” (Camou, 1995, p.22).

Es por ello, que estaremos en permanente contacto a lo largo del proyecto, con elementos tales como gobernabilidad, partidos políticos, desarticulación política, desestructuración, democracia, desafección partidista, crisis.

1. CAPITULO I. ASCENSO Y CONSOLIDACIÓN DEL BIPARTIDISMO EN VENEZUELA.

1.1. Consolidación de la Democracia a partir de 1958.

"Nuestro país inaugura un sistema democrático desde finales de los 50 que se caracteriza: por su excepcional estabilidad y permanencia en el tiempo (situación que comparte, *mutatis mutandi*, con Costa Rica, México y Colombia), por la capacidad de integración y control del conflicto social y político, por la presencia de altos niveles de movilidad social y por un acelerado ritmo de crecimiento económico" (Camejo, 1998, p.1). Es así, como la paz social y el equilibrio político se traduce en una democracia estable, la cual definiremos como "todos aquellos sistemas políticos que durante veinticinco años consecutivos mantienen elecciones abiertas y competitivas, sufragio universal y garantías para las libertades civiles" (Mainwarin, 1993).

La estabilidad política, la transmisión pacífica del poder por medio de mecanismos electorales y un crecimiento económico sostenido, dieron lugar a que el caso venezolano fuera considerado como excepcional entre el conjunto latinoamericano, con uno de los mayores equilibrios sociales y políticos de los últimos tiempos.

Dentro de esta descripción de estabilidad estatal, juegan un papel importante la renta petrolera y los partidos políticos de orientación ideológica sólida.

Venezuela contó en un primer momento con un Estado populista moderado, el consenso entre las élites y la permanente inclusión política y social de las mayorías. Así vemos que como consecuencia de lo anterior, la masa residente en el país pudo contar con un respaldo del sector público para su desarrollo: un empresariado protegido por la política de sustitución de importaciones, un consumidor protegido por políticas de subsidios, una tasa fija de cambio, un sistema educativo gratuito y permisible para el ascenso social, una inflación moderada y un clientelismo poderoso en el plano sindical y militar.

Este periodo importante de consolidación de la democracia, empieza a gestarse en Venezuela a partir de 1958; es durante este tiempo que algunos de los actores importantes del sistema para ese momento, tales como Betancourt, Caldera y Villalba entre otros, y empresarios de importancia, deciden que esta nueva etapa democrática debía tener como prioridad la estabilidad; todo esto para no dejar al azar algunos eventos, como lo son el apoyo mutuo que debía haber entre los partidos del sistema político, el soporte de las masas trabajadoras y de los capitales nacionales, además de la subordinación de las Fuerzas Armadas Nacionales, las cuales habían sido fuente de desequilibrio del sistema durante los años anteriores.

La inestabilidad política venía dada por las amenazas provenientes principalmente de dos sectores: el partido comunista, el cual había sido excluido de los pactos que ayudaron a consolidar la democracia en 1958, en razón de que "no se le consideraba apto para el desarrollo de alguna lealtad con respecto a la creación de condiciones institucionales para garantizar la

estabilidad democrática, ni como aliado ni como sector de oposición leal” (Urbaneja, 1992, p. 208) y por otra parte las Fuerzas Armadas, que era un factor desequilibrante del sistema, dado los conflictos ideológicos y de oposición de intereses.

La forma de neutralizar a las FAN, fue ofreciéndoles una serie de privilegios: mejoras tecnológicas en su seno, aumento de los niveles salariales a las tropas y oficialidad; así mismo, en la Constitución Nacional de 1961, obligarlos por la ley a ser apolíticos, apartidistas, sometidos a la voluntad del poder político y garantes de la nueva democracia, además de condicionar los ascensos militares para los grados superiores (Coronel, General de Brigada y General de División y sus equivalentes en la Armada).

Desde 1958 y hasta aproximadamente 1982, el sistema político venezolano se mantuvo estable y contó con la garantía de unos recursos petroleros significativos. A partir de ese momento comenzó un período de crisis, producto, desde el punto de vista político, de una creciente ineficiencia en el manejo de los asuntos públicos, una creciente insatisfacción del ciudadano sobre las gestiones gubernamentales, una crítica permanente al dominio de los dos grandes partidos, AD y COPEI, de la vida política, y la novedosa búsqueda de nuevas orientaciones políticas dentro y fuera de los partidos tradicionales.

Desde el punto de vista económico, la crisis fiscal del Estado, la ineficiencia de las empresas públicas, la aparición de una tasa de inflación progresiva y de una constante devaluación del bolívar, el crecimiento de la

deuda externa y la volatilidad e incertidumbre del mercado petrolero, mostraban que algo no estaba bien.

Hasta finales de la década de los ochenta, los gobiernos de AD y COPEI pudieron controlar la situación compleja que se estaba formando. Sin embargo, la insurrección popular de 1989 y los dos intentos de golpe de Estado en Venezuela en 1992, sirvieron de base para dar inicio a un período de transición política en Venezuela cuyos parámetros se observaron, en primer término, en la victoria presidencial de Rafael Caldera en 1993 y luego en la victoria presidencial de Hugo Chávez Frías en 1998.

Como se pudo observar en los párrafos anteriores, en esta sección de antecedentes, se trata de ubicar cronológicamente, cuales son los elementos del pasado que colaboran y repercuten en el auge de la crisis del sistema político, desde su implantación (génesis de la crisis) hasta la culminación del segundo período presidencial de Rafael Caldera (erupción del problema).

1.2. La Importancia de los pactos y de la renta petrolera a partir de 1958.

Venezuela se caracterizó por el inicio de “la transición hacia la democracia política a través de un sistema de pactos, apoyado en un programa mínimo, que incluía un conjunto de reglas comúnmente acordadas entre los partidos para evitar la vuelta al autoritarismo y garantizar la estabilidad política.

Desde esta perspectiva, Venezuela comparte solamente con Colombia, en el contexto de la segunda postguerra y dentro del variado conjunto de los

países de América Latina, la característica excepcional de ser *los únicos casos latinoamericanos de democratización política cuidadosamente pactada*" (O'Donnell, 1994 p.18)

Por otro lado, es importante recalcar que los distintos pactos políticos que se dieron en Venezuela tuvieron un importante factor, el cual ayudó a consolidarlos o a darle viabilidad (en una buena parte de los casos), y esto fue la aparición del petróleo y por consiguiente el cambio de una economía agrícola a una economía petrolera, ya que fue (y sigue siendo) el petróleo el máximo proveedor de los ingresos de la Nación.

Durante la época en la que el Estado no era totalmente dueño del crudo², éste último estaba en manos de compañías transnacionales, las cuales pagaban unos royalties por la explotación del mismo; el porcentaje de royalties que exigía el gobierno podía variar de acuerdo al momento político, si era de estabilidad o de crisis, por lo que esto ayudaba a darle 'equilibrio' al sistema político venezolano.

Es a partir de 1958, que la renta petrolera ayuda a pagar la estabilidad del sistema democrático naciente; ayuda en la consolidación de los partidos que luego serían los actores principales, ayuda en el pago de prebendas que se ofrecieron a las Fuerzas Armadas Nacionales para 'comprar' su apoyo irrestricto a la democracia, colabora en crear condiciones más favorables para los empresarios venezolanos, y finalmente es quien termina de pagar los

² Es importante acotar que en la Constitución de 1961, el Estado garantizó que este preciado bien siempre estaría en sus manos, al establecer el monopolio absoluto en lo referente a exploración, explotación, transformación, distribución, comercialización del petróleo, lo cual le permitió seguir obteniendo recursos para la manutención de los diferentes acuerdos entre los grupos dominantes.

subsidios que se le ofrecieron a los obreros en su incremento salarial; y todo esto sin perjudicar a ningún actor del sistema.

1.3. Sistema populista de conciliación de elites.

Cuando se logró en Venezuela la implantación del sistema democrático que nos sigue hasta nuestros días, fue necesario tomar distintas precauciones para darle la estabilidad y solidez que éste demandaba. Las estructuras nacionales de poder, reunidas para darle forma a las bases del consenso que permitirían lograr esta tarea, estaban al tanto que el dejar escapar el más mínimo detalle, pondría en peligro inmediato a todo el sistema, el cual se podía desmoronar en un solo acto. Así vemos como "la inestabilidad y el fracaso de la experiencia democrática de aquellos años (1945-1958), enseña a los partidos que a través del enfrentamiento y de un sentido de la política en el cual son imposibles los acuerdos y la fijación de reglas mínimas de juego democrático no es posible garantizar su estabilidad. A partir de entonces se impone la tesis de la construcción del consenso por la vía del aprendizaje de las experiencias fracasadas para establecer un orden político estable" (Salamanca, 1994, p. 268).

"El objetivo básico es la preservación y búsqueda de legitimidad del orden sociopolítico, el cual se plantea en forma obsesiva a partir de 1958" (Rey, 1991, p.196). Además de esto, las estructuras predominantes buscaban reservarse una cuota de poder que le garantizara la influencia en los días venideros.

Es así como “se crea, con tal fin, una gran coalición o alianza, en parte expresa y en parte tácita, de partidos políticos y grupos sociales diversos, heterogéneos y poderosos, basada en el reconocimiento de la legitimidad de los intereses que abarca y en la creación de un sistema de negociación, transacciones, compromisos y conciliaciones entre ellos, de manera que todos puedan ser satisfechos, así sea parcialmente” (Rey, 1976, pp.137-150).

A este cúmulo de acuerdos que dieron forma al Estado y permitieron la gobernabilidad (además de velar por los intereses de las minorías de poder), se le llamó sistema populista de conciliación de elites³, y tuvo su nacimiento en el año 1958. El sistema se encontraba sustentado en tres condiciones básicas:

1. “La búsqueda del consenso entre los actores políticos de relevancia.
2. La erradicación del conflicto en la formulación de las políticas del Estado.
3. El avance a partir de un programa nacional de consolidación de la estructura económica y social venezolana” (Romero, 2002, p.231).

El soporte y durabilidad del sistema tenía su fundamento en éste pacto que en unión con otros arreglos y actores, le proporcionaban la estabilidad necesaria:

³ Para información más profunda sobre este concepto , véase J.C. Rey, “Ideología y Cultura Política: el Caso del Populismo Latinoamericano”. *Politeia*, N° 5, 1976, pp. 137-150. Sobre su aplicación a Venezuela, J.C. Rey, “La Democracia Venezolana y la Crisis del Sistema Populista de Conciliación”. *Revista de Estudios Políticos*. [Madrid] N° 74, 1991, pp. 542-544.

La Iglesia católica, quién a través del convenio entre la República de Venezuela y la Santa Sede, aporta a los pactos su presencia armónica e intermediación en los posibles conflictos.

El Avenimiento obrero patronal del 24 de abril de 1958, el cual tenía como actores a FEDECAMARAS, como órgano vocero de los sectores propietarios de la sociedad venezolana y comprometidos en un proyecto de país, esbozado por los partidos políticos, pero en donde tenían un papel primogénito, y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), como institución que agrupaba al sector laboral. Mediante del Avenimiento se comprometieron a mantener las normas del entendimiento no-conflictivo en las relaciones con el capital, contribuyendo a la estabilidad del Sistema político venezolano.

El Pacto de Punto fijo del 31 de octubre de 1958, firmado por los partidos políticos comprometidos en la solución consensuada de los conflictos. "Los partidos constituyen así el eje del sistema democrático, tienen el papel protagónico en la construcción de la democracia y promueven la formación e integración al sistema de las organizaciones sociales. Por ello la preeminencia partidista de nuestro sistema político" (Camejo, 1998, pp.11-12).

El programa democrático mínimo, con fecha 6 de diciembre de 1958 "contempla Las Fuerzas Armadas Nacionales, quienes institucionalizadas dentro del sistema político, debían ser garantes de la Constitución y en casos eventuales aportar la fuerza de las armas como factor de disuasión o convencimiento" (Bracho, 1992).

Es común entre la población, confundir el “*Sistema populista de conciliación de elites*” con el “*Pacto de Punto fijo*”, sin embargo se debe acotar que cuando hablamos de éste último, nos estamos refiriendo solo a un elemento constitutivo del primero.

El sistema populista de conciliación constituyó la manera más efectiva de darle solidez y estabilidad al Estado, esto a pesar de las faltas que conlleva y de su exclusión de ciertos actores. Por mucho que se le achaquen vicios que se han arrastrado hasta nuestros días, mediante este sistema se garantizó la gobernabilidad del país y el disfrute pacífico de la bonanza petrolera sin mayores contratiempos, es por ello, que pese a que muchos políticos denigran del sistema por relacionarlo con la política y los políticos de antaño, no se puede dejar de reconocer las bondades que este tuvo para el equilibrio de la Nación.

Este esquema político reforzado con la renta derivada del petróleo “funciona sin mayores variaciones hasta la década de los 80. Sus logros son relevantes: altos ritmos de crecimiento económico, bajos niveles de conflictividad social y altos de movilidad social, continuidad democrática y particular estabilidad política si se la compara con el conjunto de la región latinoamericana, consolidación de un sistema bipartidista que cuenta con altos niveles de legitimidad (medida por los bajos niveles de abstención electoral ocurridos hasta la década de los 80) y capacidad institucional y política de representatividad y de integración de los diversos intereses de la sociedad” (Kornblith, citada por Camejo, 1998, p.16).

1.4. Aspectos generales de la Venezuela rentista⁴.

1.4.1. Implantación del modelo rentista.

Por todos es sabido la dependencia que tiene el complejo socio-económico venezolano de la actividad petrolera. Hemos creado tal adicción a esta fuente de producción que todavía, casi un siglo después de su explotación, no hemos aprendido a impulsar otras actividades que nos aporten dividendos.

El sistema económico venezolano obedece a un criterio de clasificación que ha sido denominado por muchos autores⁵ como de “Capitalismo rentista”, el cual se explica al sostener que “el ingreso de origen petrolero es un excedente rentístico que va originalmente a manos del Estado, el cual lo distribuye, transfiriéndolo a los particulares, a través de mecanismos diversos” (Kornblith, 1994). Este modelo, puesto en marcha a partir de los años ‘20 y cristalizado en los ‘40, hizo del Estado un agente paquidérmico de características paternalistas, proteccionistas, subsidiarias, benefactoras, etc., el Estado hizo de sí mismo el sujeto “proveedor” más importante de la sociedad venezolana, teniendo como aval la renta petrolera.

Además de todo y aunque parezca difícil de creer, esta renta petrolera garantizó la consolidación democrática venezolana. El petróleo actuó en nuestro país como un factor cohesionador, pues aportó los recursos para otorgar prebendas, además de que fue el principal elemento para la compra de

⁴ El desarrollo explicativo del “aparte” perteneciente al “Modelo rentista” es una elaboración propia a partir de los elementos utilizados por Kornblith (2000).

⁵ Tales como Briceño León (1990), Kornblith (2000), y Urbancja (1992), entre otros.

voluntades. Como lo señalan varios autores, entre ellos Gómez Calcaño y Patruyo, "el modelo rentista redistribuidor fue un potente motor de integración social y cultural. La movilidad social ascendente que se extiende desde inicios de 1940 hasta inicios de 1980, financiada, directamente o no, por la redistribución estatal, creó una imagen del porvenir en el cual todos, aún los más pobres, veían subjetivamente oportunidades de ascenso social" (Gómez y Patruyo, 1999, p.119).

Penfold argumenta que "el petróleo es la piedra de toque para poder explicar la caída de los sistemas autoritarios en Venezuela durante el siglo XX, el surgimiento de las condiciones sociales para establecer un sistema de partidos bien cohesionado y el mantenimiento del pacto institucional que permitió fraguar exitosamente la transición democrática de 1958" (Penfold, 2000, p.5), y Karl sostiene que "el impacto en el largo plazo del petróleo, que en un principio sirvió para consolidar regímenes existentes, erosionó las bases sociales de los sistemas autoritarios, y estableció los cimientos del cambio político" (1986, p.198).

Esta sensación de mejoras sociales experimentada por los ciudadanos, se encontraba manifestada por parte del Estado con un gasto público realmente descomunal. Se tenía una mentalidad errónea de que el petróleo era la panacea de todos los males; los subsidios a la canasta básica, a la energía eléctrica, la excesiva cartera burocrática, las subvenciones y préstamos, las exoneraciones de pechado a ciertos rubros, la inversión en infraestructura y pare usted de contar, hizo que los compromisos gobierno–

sociedad fueran de talla incalculada. Por otro lado, existía la contradicción de que el nivel de tributación no estaba acorde con los gastos que hacía el Estado y la multiplicidad de beneficios. Los impuestos que se pagaban para la época, tanto por parte de los ciudadanos como del sector privado, eran considerablemente bajos, lo que por supuesto tuvo sus graves consecuencias posteriormente.

Como se puede apreciar, el modelo rentista fue en sus inicios, generador de muchos beneficios, aunado a ello observamos un índice de demandas sociales relativamente bajo, sin querer decir por esto que la población no tenía en el tapete sociopolítico un crisol de aspiraciones e intereses, sino más bien que existía cierta paz social, más aún cuando las necesidades inmediatas de los ciudadanos estaban medianamente cubiertas.

Con respecto a este punto, Torres siguiendo la línea de Dahrendorf, asegura que "la legitimidad de los gobiernos de transición se mantiene equilibrada, porque las demandas sociales en los tiempos de transición son relativamente bajas, pero esta legitimidad entra en desequilibrio cuando las demandas aumentan producto de la desorganización social, generando a su vez una crisis de representación" (Torres, 1991).

En ésta época, el complejo societal se encontraba en calma, lo que repercutía en una estabilidad política. Es justamente aquí donde se puede palpar el *Asistencialismo estatal* en pleno apogeo, complementado con la idea de que "El Estado asumió las funciones convencionales de un Estado Liberal, como orden interno, justicia y soberanía nacional; las de el Estado de

Bienestar, como inversión en infraestructura vial, agua, energía eléctrica, educación, salud y previsión social; hasta la intervención directa en actividades poco convencionales como producción de azúcar y productos lácteos, la industria del aluminio, hierro y petróleo o la gerencia de hoteles, líneas aéreas, compañías de seguros y bancos” (Kornblith y Maingón, 1985).

A la par de todos estos elementos, se mantuvo durante buena parte del predominio del modelo rentista, una sobrevaluación del bolívar con respecto al dólar. “Por mucho tiempo el cambio se estableció a un valor fijo, al igual que las tasas de interés bancarias” (Hausmann, 1992, p.99), lo que generaba una ilusión de bienestar y de riqueza en detrimento del aparato económico. Tan grande fue la mentalidad de (falsa) bonanza, que las adquisiciones y viajes en y hacia el exterior, eran prácticas muy comunes en la clase media y la clase alta, presenciamos en lo que al aspecto adquisitivo se refiere, la “venezolanización” de la Florida.

Es de entenderse que la diferencia porcentual entre cada bolívar que se cambiaba por moneda extranjera sobre la base de valoración ficticia, era cubierta de manera inocente por el estado venezolano, lo que posteriormente se transformó en uno de los grandes factores de la crisis.

1.4.2. Crisis del Petro-Estado.

¿Qué sucedió posterior a la bonanza socio-político-económica producto de la riqueza del Estado petrolero? El modelo de Capitalismo rentista entra en una profunda crisis a lo largo de los años '80. Esta crisis se gesta gracias al

desequilibrio en las bases del Estado de bienestar de la Venezuela petrolera, dichas bases se resumen en:

1. "La capacidad económica del Estado para atender las múltiples demandas e intereses ciudadanos, traducida en riqueza estatal.
2. El bajo índice de estas demandas e intereses.
3. El cumplimiento por parte de los partidos políticos de su rol de canalizadores, articuladores y representantes de las demandas de la población" (Rey, 1991, pp. 565-566).

El Estado venezolano se dedicó a cubrir demandas y peticiones sociales sin hacer un estudio minucioso y comedido de sus cuentas. Como era de esperarse, el gasto público superó⁶ en tasas alarmantes el índice de ingresos que tenía el país, de ésta forma apreciamos que "sostener a una nación sobre la base de la percepción de un ingreso cuantioso que es producido por muy pocos, (y) que le dio al país posibilidades de consumo que exceden a su capacidad de producción" (Salamanca, 1997, p.89) a lo que se sumó la baja en los precios del petróleo; es decir, el déficit en la balanza de pagos y en el presupuesto nacional era de declarada emergencia. Nos encontramos frente al "agotamiento del modelo y de la falta de consenso alrededor de uno nuevo; de una pérdida definitiva de viabilidad del modelo de distribución rentista y de una (justificada) desconfianza ante un modelo de apertura liberal" (Gómez,

⁶ Los promedios de inversión social con respecto al presupuesto total del Estado oscilan entre un 25,8% entre 1960-63; un 32% entre 1964 y 1968; un 31% entre 1969-74; y un 26,4% entre 1974-80 (Kornblith; Maingón, 1985, p. 205).

1995). Cuando sucedió esto, el Estado se encontró con las manos atadas frente a una ciudadanía que ya estaba sintiendo las oleadas de la crisis, y que casi bajo un acto reflejo, empezó a endurecer su índice de prerrogativas.

Eran muchas las cuentas por pagar, muchos las demandas en el sector salud, las nóminas del aparato burocrático se tornaron kilométricas. El aparato estatal se encontraba frente al fenómeno famélico que el mismo había creado y era quien se alimentaba del primero. Es en ese momento donde vienen los recortes, ajustes presupuestarios, un intento de disminución de los empleados públicos, la privatización de empresas y la imposición de gravámenes que no existían o que se hicieron más pesados. Era evidente la implosión estatal que tenía como base la baja en los precios del petróleo.

Veintitantos años después, todavía estamos viviendo esta crisis.

1.5. Implantación del bipartidismo en el Imaginario colectivo.

A lo largo de su fuerte tradición democrática, se había experimentado en el país un sólido apego y afección hacia los partidos políticos (en especial hacia los tradicionales), se hizo común pertenecer a las filas de algún partido fuerte, comprobar lo íntimo que eran los lazos entre los individuos y los partidos políticos, consistía en palpar lo que se encontraba a la vista. La ecuación pueblo-partido era un hecho real, y tomándolos en su conjunto, Venezuela contaba con un "sistema de partidos" que a raíz del puntofijismo tenía más vigencia que nunca. Definiremos *sistema de partidos* como "la coexistencia de varios partidos en un mismo país" (García, 2003, p.10), la cual

se desenvuelve en altos niveles de competencia, que permite, ampara y fortalece el mismo sistema, con la anuencia, soporte y empuje del Estado.

La identificación que existió entre los ciudadanos y los partidos tradicionales Acción Democrática y COPEI durante las décadas de los '70 y '80, parecía ir más allá del simple "engrosamiento" del cuaderno de militantes; consistía en una especial emotividad que era casi comparable a la que se siente por un ser querido. Es así como en esta época es parte de la cotidianidad observar conductas antagónicas entre los sujetos que conformaban los agentes de socialización primarios, pues con la misma pasión con la que se era del Magallanes o de los Leones (dos de los principales equipos de béisbol de Venezuela), se era también adeco o copeyano.

Hablar del grado de identificación que existía entre el individuo y el partido, se encuentra estrechamente ligado a la relación emocional que une al sujeto (ciudadano) con el objeto (partido político tradicional). Al elector, adepto, seguidor, militante, simpatizante o como se le quiera llamar, le causaba una sensación de placer, de satisfacción al pertenecer o inclinarse por una de las vertientes del bipartidismo venezolano (AD o COPEI); a éste estado emocional "satisfactorio" se le suma las prebendas que se pueden obtener en función de sus intereses.

En esta fuerte identificación con los partidos tradicionales, influyó en grado sumo la tendencia partidista familiar del individuo. La inclinación política de este grupo primario, parecía demarcar de manera clara los primeros pasos del venezolano rentista en la arena política y electoral. No era extraño

encontrar en la Venezuela post-puntofijista a familias en las que un alto porcentaje de sus integrantes simpatizaban con uno de los dos partidos fuertes de Venezuela. Se concluye por ende, que la presión e influencia que ejercía el grupo familiar, tenía una incidencia de peso en el terreno de las afecciones políticas por una u otra ala bipartidista.

Por otro lado, se debe destacar que la fuerte inclinación por parte de los ciudadanos hacia los canales del bipartidismo (en la época de su pleno apogeo, claro está), lleva implícita un enraizado apego a la identificación partidos políticos-democracia. La instauración de sucesivos regímenes militares (junto al malestar social que estos provocan) y su posterior derrumbe para dar paso a la forma democrática (sustentada en primer término por el Pacto de Punto fijo), había causado en la población un “rechazo” hacia formas autoritarias y dictatoriales de gobierno, lo que generó una especie de simpatía y aprecio por todo aquello que contenga características plurales, participativas, de agente garantizador de libertades individuales y colectivas.

AD y COPEI entre otros, se constituyeron para ese momento como los elementos catalizadores de esa necesidad de democracia por parte de la población. Consolidándose de esa manera el binomio partidos-democracia en el imaginario colectivo venezolano.

Bien se puede observar que muy temprano la sociedad venezolana de las primeras décadas del Estado rentista, entendió de manera inconsciente lo que Sartori posteriormente plasmó en palabras: “la imposibilidad de una democracia sin partidos” (Sartori, 1992).

Concatenando estas ideas y siguiendo el hilo democrático, se ha de resaltar que AD y COPEI junto al conglomerado de pequeños partidos, eran vistos como garantes del imperio de lo plural (poliarquía), al velar porque fuese factible la convivencia de factores heterogéneos en el mismo campo geográfico y político, subsistiendo e interactuando bajo las más elementales normas de tolerancia, lo que bien explica Lipset cuando sostiene que los partidos “ayudan a cristalizar y a hacer explícitos los intereses contrapuestos y los contrastes y tensiones latentes de la estructura social existente, y fuerzan a los ciudadanos a aliarse entre ellos por encima de la línea de división estructurales {...}, fuerzan a los portavoces de los diversos puntos de vista e intereses contrapuestos a llegar a acuerdos, escalar peticiones y agregar presiones” (Lipset, 1992).

Como se puede apreciar, la identificación partidaria⁷ en el período de consolidación democrática era sumamente alta, lo que repercutía en el equilibrio del Estado, tanto así, que Venezuela fue considerada en un tiempo por analistas y estudiosos de la política como una de las democracias más estables del mundo.

Esta estabilidad democrática, va acompañada del duopolio partidista. La salida del partido URD del Pacto de Punto fijo, por desacuerdos con la política exterior de AD y COPEI frente al gobierno de la revolución cubana, deja al sistema en manos de estos dos partidos, transformándolo tempranamente en un sistema fundamentalmente bipartidista” (Camejo, 1998, p.7), el cual se

⁷ Entendiendo por esta el “número de personas que se declaran identificadas con algún partido y a la fuerza de los vínculos entre los partidos y los ciudadanos a la hora de decidir el voto” (Abramson, 1992).

divide para su comprensión metodológica en "una primera etapa, que se extiende desde 1958 a 1973, corresponde al proceso de composición bipartidista sustentado en el alto nivel de centralización político-administrativa impulsada desde el Estado. Una segunda etapa, desde 1973 hasta 1988, en la cual el bipartidismo se orienta hacia la instauración de un gobierno partidocrático, con capacidad de neutralizar eventuales esfuerzos desestabilizadores internos o externos al sistema" (Ramos, 1999, p.37).

Es justamente en la segunda etapa donde se consolida "el bipartidismo, que ha monopolizado la arena política durante casi tres décadas, la contienda que tuvo lugar ese año (primer gobierno de CAP), se desarrolló en una situación económica favorable" (González, 2003, p.10), lo que tuvo consecuencias positivas en los años sucesivos (mediano plazo), en el enraizamiento de los partidos tradicionales AD y COPEI como característica del plano político venezolano, en la época contemporánea.

Durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, se dio vida a acuerdos expresos entre AD y COPEI, los cuales se bautizaron como "acuerdos institucionales" y consistían en que ambos componentes del duopolio opinaban, decidían y participaban en la elección y asignación de jueces, magistrados, gerentes, directores, ministros, asesores y puestos burocráticos de toda índole; de esta manera aseguraban sus cuotas de poder en el marco del Estado y no generaba una total pérdida el no salir triunfantes en las elecciones presidenciales. El repetir constante de ésta actividad extraconvencional por parte de los partidos AD y COPEI, "favorece la

estabilidad del sistema porque simboliza la aceptación por el principal partido de oposición de la legitimidad del gobierno y fija los límites precisos de su acción opositora" (López; Gómez; Maingón; 1989, p. 90)

2. CAPITULO II. CRISIS Y OCASO DEL BIPARTIDISMO.

Los partidos políticos en Venezuela sufren actualmente una crisis de legitimidad de grandes dimensiones, esto por supuesto repercute negativamente en la estabilidad del sistema político, y ha provocado que algunos de estos se encuentren casi extintos del panorama nacional. Los partidos tradicionales Acción Democrática y COPEI, atraviesan una situación de colapso, la cual se debe tanto a factores internos como a elementos ajenos a ellos. AD y COPEI reinaron en la arena política del país durante muchos años, teniendo a su alrededor un cúmulo de pequeños partidos de distintas tendencias y vertientes ideológicas.

El declive bipartidista se da en ambos bandos por motivos similares, los cuales van desde diferencias ideológicas entre militantes y adeptos, hasta escándalos de corrupción por cifras mil millonarias.

En Acción Democrática y COPEI, se presentó la competencia malsana a nivel interno, lo que se manifestó en una lucha constante por cuotas de poder y en unas ansias de protagonismo, lo que trajo como consecuencia sucesivas fragmentaciones; las cuales podemos ver plasmadas cronológicamente:

En COPEI, se dio una ruptura que dejó muy mal parado al partido, pues luego de que Caldera se desliga del primero, obtiene la presidencia de la República con la naciente CONVERGENCIA.

Por su parte a AD le ha tocado una carga más pesada aún, ya que las divisiones han sido constantes:

1. 1960, los que pregonaban la ideología de izquierda, son expulsados del partido, lo que tuvo como producto el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).
2. 1962, ocurre otra fragmentación, con la que nace el Partido Revolucionario de Integración Nacionalista (PRIN).
3. 1967, tras la división de este año se crea el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP).
4. En los años '90, a raíz de una nueva división se crea el partido APERTURA⁸ por un lado, y RENOVACIÓN⁹, por otro.

Se entiende que durante casi 40 años, Venezuela fue claro ejemplo de instituciones democráticas galopantes y un sistema de partidos (que luego degeneró en bipartidismo) fuerte. Sin embargo, se sufre un revés en el entramado político-institucional que no era esperado y mucho menos se pudo evitar. Los partidos políticos (y en este particular, los tradicionales) no vieron venir el monstruo que ellos mismos habían creado, generándose la crisis del sistema de partidos, la cual definiremos como “la situación de anomia, disfuncionamiento y si se quiere de mutación de una de las principales agencias de socialización, representación y participación de mayor trayectoria y desarrollo en la política democrática conocida hasta ahora” (Rivas Leone, 2002,

⁸ Partido político creado y encauzado por CAP.

⁹ Con Claudio Fermín a la cabeza.

p.4). Esta crisis tiene sus inicios en la brecha que se había creado entre los intereses de la población y los partidos políticos como organismos de representación, la cual era abismal.

Constituye un fenómeno enraizado en el rol acomodaticio que experimentaron los partidos políticos tradicionales, debido a su alta aceptación por parte de la ciudadanía; tanto es así, que llegaron a un punto donde se sintieron tan bien posicionados en la esfera social y política, que olvidaron el real desempeño de sus funciones y se limitaron a generar burocracia, descuidando su papel de vigilantes del Estado en atención a las demandas sociales. Madueño sostiene ésta idea, cuando expresa que “con el pasar del tiempo y disfrutando de su éxito, los partidos fueron perdiendo capacidad de convocatoria, producto de la incapacidad de traducir los intereses y las expectativas de los ciudadanos” (Madueño, 1999, p.119).

Rivas Leone (2002) en su obra “Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos”, asume que la crisis vivida por el sistema de partidos (y lo trasladamos al bipartidismo venezolano en particular), se debe (entre otros tantos) a los siguientes factores:

Los partidos han dejado de ser la comunidad de comunidades para convertirse en una comunidad de intereses, es decir, han dejado de ser portadores de solidaridad para convertirse en portadores de intereses. Existe un alto índice de desafección y desafiliación partidista.

Los partidos ya no conforman agentes catalizadores y canalizadores de la opinión pública, tal y como lo fueron antes, han sido desplazados del rol que una vez jugaron en este aspecto.

Los partidos políticos no han sabido manejar las profundas y consecuentes transformaciones sociales y políticas acaecidas en el marco del Estado.

Tomando todos estos elementos como parte de las generalidades, nos proponemos a continuación, el tratar de enumerar y escudriñar sobre algunos de los ingredientes que contribuyen a la crisis del bipartidismo venezolano.

2.1. Factores que desencadenan la crisis del duopolio partidista.

a) *Cientelismo*. En la alternancia pendular del poder de la figura bipartidista criolla, “la política clientelar durante dos décadas, aportó (y no poco) a la anemia y desprestigio de los partidos, instituciones básicas del sistema político venezolano desde 1958” (Iturbe, 2004).

Se hizo evidente el crecimiento desmesurado del particularismo, expresado en el uso constante del clientelismo; entendiendo a éste último como “un conjunto de reglas y prácticas para la organización política, la representación y control de las demandas sociales, basado en la subordinación política de los ciudadanos a cambio de la provisión discrecional de recursos y servicios públicos a los que en principio, según la ley, todos tienen acceso abierto” (Heredia, 1997). Como es señalado en líneas anteriores, los ciudadanos en general tienen el legítimo derecho a estos servicios, sean o no

afectos al gobierno de turno. En la Venezuela bipartidista la realidad era contraria a la norma.

Durante los gobiernos adecos y copeyanos, se institucionalizó la actividad de repartición de prebendas solo a los adeptos y seguidores de la línea. Dicha práctica dio nacimiento a sentimientos de apatía y frustración en la mayor parte del colectivo, además de una profunda sensación de exclusión del ciudadano con respecto al aparato social. Esto se traduce luego en grandes masas desmovilizadas, en una falta de creencia en los partidos y en la política en general, ya que estando Acción Democrática en el poder pone en práctica su actividad clientelar y COPEI denigra de ellas y viceversa, al estar COPEI en las esferas del gobierno le toca a AD hacerle oposición a la herramienta partidista-clientelar.

No fue una tarea difícil para la población percatarse de la fachada discursiva que se manifiesta según sea el lado que se ocupe; detalle que aprehendió la ciudadanía en cuanto matematizó la ecuación “a mayor número de prebendas menor número de beneficiarios”.

Esta “ambivalencia oportunista” de los partidos, desmoviliza a amplios sectores del país, más aún cuando se torna como peón principal del tablero de “servicios” el llamado “broker” o mediador, el cual representa a las “redes de intermediación clientelar por medio de las cuales los pobladores de los barrios urbano marginales logran acceder a bienes y servicios a cambio de comprometer su voto” (Burbano de Lara, 1998, p.23). Estas redes son personalistas, concretándose en un sujeto que cumple una función de

intermediario entre los caudillos o jefes políticos y los clientes. "Actúan como mediadores que ponen en contacto a partes interesadas de tal manera que puedan hacer un trato. (...) el intermediario facilita las transacciones entre otros actores (...)" (Knoke, 1990, p.144).

Se ha hecho tan común ver a diario a estos personajes, que casi no se nota el papel político que tienen, pues pasan a ser parte de nuestra cotidianidad, es así como los vemos en zonas de bajos recursos, en pasillos del extinto Congreso y de los Consejos Legislativos, donde se dedican a escuchar demandas y ofrecer servicios. Son los típicos personajes a quienes por su vínculo partidista con las esferas de gobierno, se le habla sobre el dinero que escasea para la compra de medicinas del padre en cama; sobre los útiles escolares que han sido imposibles de adquirir y que quizá (mediante la mediación del broker) pueda facilitar el gobierno; o a quien se recurre ante la imposibilidad de pagar los gastos funerarios de un ser querido.

La práctica de los mediadores se encuentra tan regularizada, que no se observa que el partido político para el cual trabaja el mediador, deja de cumplir sus funciones elementales de movilización de ciudadanos y articulación de intereses, al no actuar como un todo colectivo para pasar a dar impulso (sin darse cuenta) a liderazgos personalistas. Se puede decir que el mismo partido político gesta su implosión, por lo menos a nuestra manera muy particular de observar el fenómeno.

Respecto a este punto, Javier Auyero siguiendo la línea de Carlos y Anderson comenta que "el mediador político puede obstruir o facilitar el flujo de

demandas, favores, bienes y servicios desde o hacia algún grupo" (1998, p.89), dicho esto, reflexiónese sobre ese pequeño-gran cúmulo de poder en unas pocas personas y en como se puede proyectar individualmente por encima de su partido, lo que provoca una distribución dispar de las cuotas de poder, causando gran malestar en el seno de la institución.

Sintetizando un poco, podemos decir que el clientelismo practicado por los partidos políticos tradicionales, ha causado una creciente hostilidad interna (dentro de los partidos), y externa (en los electores), además de que existe un rechazo hacia las ventajas electorales que provienen de los "buenos oficios" que se prestan. Aunado a ello, constituye una ruptura del contrato social, el que se de prioridad a intereses particulares por encima de los generales. En este sentido, se puede percibir la falta de identificación ideológica de los partidos y sus simpatizantes y seguidores, siendo dicha identificación sustituida por conductas particularistas.

b) *Enriquecimiento ilícito*. Este elemento se encuentra muy relacionado con la corrupción y el clientelismo, ya que son prácticas que se complementan entre sí. Los curúles de poder de la administración pública y de puestos burocráticos en general, facilitan el acceso a evaluación y aprobación o reprobación de proyectos y a otras actividades de este mismo corte. Es muy común que buena parte de los que detentan la administración pública tengan "acuerdos" extra sistema que le den acceso a cuotas económicas de contratos a los que se les dio el "ejecútese". Además de esto, el manejo de las arcas de la Nación por empleados públicos sin una estricta fiscalización de los gastos,

ha ocasionado que se haga a un lado la ética personal y laboral, sustituyéndola por gruesas cuentas bancarias resultado de los grandes desfalcos.

c) *Desinstitucionalización ideológica.* En el país se hizo práctica de todos los días, la resolución de problemas sólo a quienes mantenían un sistema de alianzas con el partido de gobierno por considerarlos los legítimos portadores de ese derecho. Se va alimentando en la población un desapego al tipo ideal (los partidos), como canalizador de conflictos. Como ejemplo de ello, en Venezuela AD pasó de ser el partido del pueblo al ser el partido de los adecos, con una mentalidad colectiva excluyente y actuando como agente articulador de las demandas sociales de sus seguidores y adeptos, quienes para el partido eran los que constituían Nación. Como nadie escarmienta en cabeza ajena, observamos en la actualidad al MVR haciendo exactamente lo mismo.

d) *Desidentificación y desalineación partidista.* "Desde la perspectiva de la elección racional la identificación con un partido sería algo así como una cuenta corriente de confianza en dicho partido a partir de sus actuaciones anteriores: una evaluación retrospectiva ponderada. Desde el enfoque de la escuela de Michigan, en cambio, sería una actitud psicológica, adquirida inicialmente a través de la socialización (en la familia) y reforzada por el hecho de votar a ese partido a través del tiempo" (Riker y Converse, citados por Paramio, 1999, p.41). Es así, que mediante la identificación partidaria se construye un piso político para AD y COPEI, con una estabilidad sin precedentes en el panorama latinoamericano.

El bipartidismo se vio fortalecido en la arena política venezolana durante un período que abarcó las elecciones desde 1973 hasta 1988. Sin embargo, el duopolio se ve fuertemente mermado en sus potencialidades, cuando se erosiona la "identificación partidista como factor de la decisión de voto, aumentando la personalización de la política y la volatilidad, los factores coyunturales tales como la personalidad de los candidatos, los temas ventilados en las campañas electorales y la evaluación de la gestión de gobierno, así como de las capacidades de la oposición, por parte del electorado" (Molina, 2000, p.6).

También se torna interesante resaltar que el elemento en cuestión es fluctuante según los aspectos circundantes que lo rodean, entre ellos, el factor económico; tanto es así que "la *identidad partidaria* puede estar vinculada a un determinado tipo de políticas, y la adopción de otras distintas (las de reforma económica) puede suponer un desalineamiento electoral que afecte decisivamente al futuro del partido. Esta identidad es sin duda un valor simbólico, pero su mediación social pasa por los grupos sociales organizados y las propias élites partidarias" (Paramio, 1999, p.4).

A la par, se debe resaltar que los momentos cumbres en nuestra historia política contemporánea en cuanto a la desidentificación partidista fueron los años 1993 y 1998; en los inicios de los períodos presidenciales de Rafael Caldera y Hugo Chávez, respectivamente.

Ello, lo podemos ver plasmado en el cuadro de la evolución de las lealtades partidistas hacia los partidos tradicionales (AD, COPEI, MAS). El

caso que aquí nos incumbe es, por supuesto AD y COPEI. El MAS se señala como punto de referencia entre los partidos tradicionales.

	1973	1983	1993	1998
Militantes/	45.9 %	35.3 %	27.8 %	14.0 %
Simpatizantes de	(696)	(628)	(398)	(205)
AD, COPEI, MAS				
Casos Válidos	1517	1778	1435	1458
Casos No Válidos	4	11	64	42
Total Casos	1521	1789	1499	1500

Fuentes: Encuesta Baloyra 73 (Baloyra y Martz, 1979), Encuesta Batoba 83 (Torres, 1985), Encuesta CIEPA/DOXA 1993, Encuesta Red Universitaria de Cultura Política/ DATOS.

Como se puede apreciar en el cuadro, se observa una tendencia constante a la alta en las tasas de desidentificación partidista, entre los militantes y simpatizantes de los partidos tradicionales, ésta realidad conforma uno de los principales motivos de la crisis de los partidos políticos tradicionales AD y COPEI, pues constituye un hecho alarmante en el campo político interno el que se haya pasado de tasas de lealtades partidistas cercanas a un 46% en 1973, a un triste 14% en 1998. El desplazamiento de seguidores, simpatizantes y adeptos a otras esferas políticas distintas a las tradicionales, explica el desequilibrio generado en el duopolio partidista.

e) *Corrupción*. Como otro factor que ocasiona la crisis del bipartidismo, encontramos la corrupción establecida o generada por los partidos políticos tradicionales AD y COPEI.

Las cuotas de poder de las que gozaban los líderes partidistas en el Petro-Estado era elevada, ya que como se dijo, los militantes, dirigentes, diputados, burócratas, directores, etc., que existían en el sistema político, eran una rotación de la misma gente. Se cobraban (y se sigue cobrando) porcentajes elevados por conseguir contratos a dedo, es decir, la licitación era una fantasía; ésta actividad de sangramiento de las arcas de la Nación se llevaba a cabo por los dirigentes de los partidos predominantes AD y COPEI, o con la anuencia de ellos.

Tan descarada se tornó la situación, que poco tiempo después de que estos actos se hicieran parte del devenir diario y luego de innumerables denuncias por los medios de comunicación, era una práctica sabida por todos,

a la cual se le había perdido asombro, a lo que se le sumaba la marca de que nuestro país en las últimas dos décadas ha estado escalando posiciones en los índices de corrupción¹⁰ en el mundo, coronando récords que se deben estudiar con lupa, pues ya se tornan bastante preocupantes.

Este hecho sumó otro motivo a la desafección de los ciudadanos hacia los partidos políticos tradicionales, se hizo evidente que “la corrupción sistemática del aparato burocrático (...) había provocado heridas profundas y grandes resentimientos en la población que en su mayoría se encontraba desprovista frente a la riqueza de un Estado enriquecido por la renta del petróleo” (Ramos, 1998, p.23).

Debido al constante accionar de corruptela, el entramado político-institucional sufrió una gran depreciación interna, es así como “el sistema político venezolano en sus 40 años de democracia abandonó la idea de profundización del sistema democrático, esto suponía acabar con vicios como la corrupción que se inserta en las estructuras del Estado. Esta práctica al interior del Estado menoscabó la calidad de la política” (Madueño, 1999, p.119).

Se ha de acotar que al hablar de corrupción en Venezuela, resalta la época entre los años 1974 y 1983, donde está en pleno apogeo la renta recibida de la bonanza petrolera. Surgen uno tras otro casos como el de las fragatas misilísticas, el Boeing presidencial, el Centro Simón Bolívar, Cementos

¹⁰ Para mayor información sobre el tema y para la apreciación de estadísticas, recurrir a “Índice de corrupción de Transparencia internacional”, en página web www.transparency.org

Caribe, Pentacom, Sierra Nevada, la carretera Chuspa-Osma, caso Helicoide, Comité Organizador de los Juegos Panamericanos (COPAN), etc.

Las denuncias por los medios de comunicación escritos y audiovisuales fueron innumerables, además de que fue tema de discusión del extinto Congreso de la República en incontables ocasiones.

f) *Caudillismo cupular*. Otro de los ingredientes que arrasa con el predominio bipartidista en el país, es la “falta de circulación de elites en la estructuras partidistas (adecas y copeyanas) que trajo como consecuencia, una múltiple esclerosis, es decir, falta de renovación de los organismos a los cuales los partidos tenían acceso” (Madueño, 1999, p.119). Las cúpulas que ostentaban las riendas del poder en los partidos, ejercían una suerte de caudillismo partidista, evitando por todos los medios que existiera una alternancia en los puestos de dirección y una renovación de los rostros y facetas.

Las figuras protagónicas de la escena política eran siempre las mismas, no se le daba paso a las nuevas generaciones y mucho menos se les animaba a mejorarse política y profesionalmente para que se escalaran posiciones. Las decisiones que debían seguir muchos (línea partidista), eran tomadas por unos pocos sin la más mínima consulta a la base; teniendo como resultado malestar tras malestar por parte de los militantes, “de allí que se acepte como una realidad de muchos partidos el hecho de que estos externamente se muestran democráticos, no así en el seno o interior de éstos, donde observamos una carencia y déficit de democracia” (Rivas Leone, 2002, p.4). Este factor de

carácter endógeno, es de gran importancia a la hora de analizar el declive bipartidista.

g) *Incumplimiento de sus funciones principales.* El éxito de AD y COPEI manifestado en “un quinquenio tú y un quinquenio yo”, provocó que los dos partidos predominantes por excelencia, asumieran una conducta demasiado cómoda ante la situación política.

El apoyo electoral que una vez llegaron a obtener fue tan avasallante, que se sintieron seguros, y olvidaron el desempeño real de sus deberes políticos, limitándose a despertar cada cinco años, en la escena electoral, trayendo como consecuencia el momento en que “las funciones de socialización, movilización, participación y legitimación se encuentran en el seno de los partidos políticos muy agotadas (Rivas Leone, 2002, p.4). Este comportamiento de los partidos políticos AD y COPEI trajo sus sorpresas posteriormente, cuando la ciudadanía ejerció el voto castigo (1993), pero esta vez contra los dos partidos, generándose el quiebre del predominio bipartidista.

“En efecto, la incapacidad de los partidos políticos del sistema bipartidista, AD y COPEI, para responder eficientemente a las demandas de la sociedad, se tradujo en una crisis de la legitimidad por rendimiento, pero no en una crisis de legitimidad por origen” (Caldera, 2002, p.3) esta crisis se fundamenta precisamente en el incumplimiento de sus deberes para con la ciudadanía.

h) *Colapso Burocrático*. Al elaborar un recetario explicativo de los factores que producen la crisis del bipartidismo, nos es imposible dejar de mencionar el rechazo del ciudadano común ante la inoperancia de la administración pública, la cual se concibe como "un espacio partidista de improvisación e incompetencia y (donde) no existe voluntad política para emprender la necesaria reforma del Estado. Este sigue siendo demasiado grande, costoso e incapaz de funcionar eficientemente. Abultadas nóminas, erráticos criterios de remuneración, bajos sueldos e incentivos, escasa calificación profesional y altos niveles de discrecionalidad, son algunos de los rasgos distintivos del aparato del Estado" (Loaiza, 2002, p.4).

i) *Frustración del electorado*. También encontramos una contradicción entre lo que la ciudadanía espera de la fórmula bipartidista y lo que estos materializan. El modelo bipartidista experimenta tal resquebrajamiento porque no se acopló a la evolución social, dando respuestas que no se adecuaban a las demandas cambiantes según era la necesidad del momento. En este sentido, "la frustración de las expectativas de los electores parece un factor decisivo a la hora de explicar la baja valoración de la política partidaria, y éste sería el caso de los países de América Latina (entre ellos Venezuela) donde han fracasado las reformas, pero han sido reemprendidas por gobiernos de los mismos partidos (AD y COPEI) que los criticaron desde la oposición" (Paramio, 2002, p.13).

j) *Colapso en el sistema de representación política, nacimiento de nuevas formas de acción colectiva y construcción de una nueva sociabilidad*

política. Definiremos representación política “como el medio por el cual los ciudadanos designan a un número de representantes, para que hagan saber su voluntad en la creación de las directrices estatales, esto, ante la falta de posibilidad de hacerlo por sí mismos” .

Entendido esto, observamos como el quiebre de los mecanismos tradicionales de representación y la incredulidad por parte del electorado, que cada vez fue menguando más el culto hacia los partidos, constituye uno de los elementos que más socavó al elemento bipartidista. Se convierte en una realidad el que “la clase política ha variado su contenido de la idea de representación, estos ciudadanos han empezado a negarse a dejarse representar y están recurriendo a una utilización estratégica de sus propias posibilidades de respuesta” (Wagner citado por Madueño, 1999, p.107), es justamente debido a estas salidas opcionales que posee la ciudadanía, que se va debilitando la fórmula bipartidista frente a la creación de vías alternativas de representación.

El electorado marca distancia entre sí y los canales tradicionales de representación, porque no tolera el resguardo de motivaciones mezquinas en éstos últimos; observa como “el representante amplía su autonomía y, sin mayores inhibiciones, se ocupa de defender sus propios intereses, labor que siempre había hecho si bien la combinaba con más esmero con las iniciativas destinadas a atender los requerimientos de sus representado. El representado, por su parte, se distancia lentamente de la ilusión representativa y las encuestas electorales comienzan a registrar proporciones mayores de

abstencionistas y de, los mal llamados, "indecisos" que optan, al fin, por el mal menor" (Sidicaro, 2002, p.1).

De esta manera, podemos afirmar que la crisis del bipartidismo, se encontraba consecuentemente alimentada por la crisis de representación política, la cual nacía en la población y a la vez repercutía en ella, con resultados bastante adversos para el sistema político. Se vivía una suerte de apatía generalizada que era producto de los bajos niveles de aceptación de la representación, y producía a su vez, mayores niveles de rechazo a ser representado por los canales habituales (AD y COPEI). Se llega a un momento en que "las elites políticas son vistas o percibidas como desconectadas de la sociedad o de la realidad social. Los ciudadanos son reducidos a simples consumidores de discursos públicos más que como partícipes de su práctica política" (Oxhorn 2001, pp. 1-23).

Aunado a esto, despunta que "se ha diferenciado y complejizado la sociedad civil, generando un conjunto de organizaciones que empiezan a jugar un importante papel, sobre todo a partir de la década de los 80, en la canalización y agregación de los distintos y variados intereses que la integran (asociaciones de vecinos y de género, comunidades de barrio, y diversidad de grupos vinculados por distintos intereses sectoriales o locales); y se ha deteriorado el sistema de partidos tradicional, gremios y asociaciones de intereses (...), este tópico es importante a la hora de analizar el campo perdido por los agentes tradicionales de representación, frente a nuevos sujetos de acción y representación colectiva. (PALMA, 1989).

Como consecuencia de la idea que antecede, tenemos que “el impacto de la crisis de los partidos políticos y su desplazamiento por otros actores sociales y políticos¹¹, en las décadas de los ochenta y noventa, dio lugar a una nueva sociabilidad política, entendida ésta como el conjunto de valores, pautas, normas, límites sociales de encuentro con los otros; gestos, palabras claves y significativas que orientan la acción política y social de los diferentes actores sociales y políticos (...). Se clausura, de esta manera, la sociabilidad política existente hasta ese momento, que se había construido teniendo por eje el liderazgo formalizado de los partidos políticos y por un conjunto de normas y procedimientos que estructuró la manera como se hizo política por cuarenta años” (Caldera, 2002, p.2).

Lo anteriormente expuesto, representa sólo la respuesta, la salida, del común de la población hacia el problema que conforma la inoperancia de los sujetos llamados a la canalización y resolución de los conflictos; son las vías alternativas ante una inmovilidad del ente articulador de los intereses ciudadanos.

2.2. Viernes negro.

Siguiendo ésta línea de desarrollo de los acontecimientos, tomaremos como punto en que se exterioriza la crisis hacia la sociedad y ésta toma consciencia de ella, al famoso Viernes negro. Consideramos que si bien es cierto que posteriormente se dieron momentos mucho más agudos de caos financiero, también se debe acotar que fue justamente a partir de este hecho

¹¹ Subrayado nuestro.

cuando la crisis se implanta en el sentimiento colectivo. A partir de este puerto el venezolano interioriza que realmente existe un problema grave en la economía, y que ese problema repercute ferozmente en los presupuestos individuales y familiares.

“El deterioro del Estado comienza a agudizarse a partir del viernes negro de febrero de 1983, con lo que se marca un hito que junto al acontecimiento del Caracazo y la crisis del Petro-estado, incuba “las orientaciones económicas, políticas y sociales que harán del modelo democrático ya no un factor de consenso sino más bien de disenso” (Aguilar, 2003).

Los años 1981 y 1982 se caracterizaron por la fuga de divisas. La caída de los precios del petróleo¹² y el propósito de “adquisición de nuevos préstamos externos que compensaran el déficit corriente y permitieran el pago por deuda externa¹³, (...) (llevan al) gobierno a implementar un control de cambios y devaluar la moneda después de 22 años de estabilidad monetaria y cambiaria; y se inicia una política *sui géneris* de ajuste” (Fajardo y Lacabana, citados por Camejo, 1998, pp.17-18).

Se reconoce la insolvencia del Estado ante organismos financieros internacionales. Ante estas circunstancias el Ejecutivo resuelve, el viernes 18 de febrero, recurrir al control de cambios. Se impone una restricción a la salida de divisas y al mismo tiempo una devaluación del bolívar, la cual no se hace de manera lineal sino que se establece un dólar para viajes debidamente

¹² Las exportaciones petroleras caen de 19,3 millardos de dólares en 1981 a 13,5 millardos en 1983 y la tendencia a la baja continúa, así vemos que los precios petroleros pasan de 26 \$ el barril a 13 \$ en 1985.

¹³ Para 1982 el monto por deuda externa ascendía a 30.000.000 \$.

comprobados y otro para insumos industriales. En tal sentido, se crea la Oficina de Régimen de Cambios Diferenciales (Recadi) encargada de autorizar la compra de dólares.

La ciudadanía entra en malestar por lo impopular de la medida, sobre todo en un año electoral. La agitación de la opinión pública crece al discutirse el reconocimiento de la deuda externa privada. El gobierno plantea reconocer la deuda privada adquirida para financiar actividades económicas en el país durante el año 1983, excluyendo la anterior a este año y la adquirida para actividades comerciales.

El presidente del Banco Central¹⁴ confronta la posición del Ministro de Hacienda¹⁵, este último es el artífice del régimen diferencial de cambios con devaluación, en el que una tasa preferencial de 4,30 impide el efecto inflacionario para los productos básicos y se otorga a la totalidad de la deuda privada. El presidente del instituto emisor propone una devaluación lineal del bolívar y exclusión de la deuda privada de la tasa preferencial, lo cual es absolutamente impopular dentro del empresariado que desde Fedecámaras lucha para que se reconozca toda la deuda privada.

El gobierno finaliza con un bajo nivel de popularidad; se le critica por aumentar la deuda¹⁶ y el costo de la vida.

¹⁴ Para la fecha era Leopoldo Díaz Bruzual.

¹⁵ La cartera de Hacienda era manejada por Arturo Sosa

¹⁶ En el período presidencial de Luis Herrera Campíns la deuda externa venezolana osciló entre 100.000.000 y 180.000.000 millones de dólares. FUENTE: BCV

De esta manera se puede apreciar que la situación social venezolana sufre desde 1982 una grave descomposición, producto de la paralización del nivel de bienestar que los hogares venezolanos venían adquiriendo en décadas anteriores, y como consecuencia que el Viernes negro (1983) tuvo para la economía nacional. Los niveles de pobreza extrema y moderada se dispararon para ese año, según cálculos oficiales¹⁷.

2.3. La Creación de la COPRE y las primeras elecciones directas de Gobernadores y Alcaldes.

Frente al desaliento que la situación generalizada producía en la población, la realidad social dio un pequeño giro que se tornó positivo para el espacio político ciudadano, pero actuó de manera negativa hacia los partidos, cuando el 17 de diciembre de 1984, es creada la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), en consonancia con el VII Plan de la Nación.

Según se expresa en el decreto, se irá a un “Estado moderno, esencialmente democrático y eficiente, en el cual los postulados de la Constitución adquieran plena vigencia y la participación ciudadana constituya un elemento efectivo en la toma de decisiones de los poderes públicos”¹⁸.

La COPRE “desarrolla un amplio programa de reforma integral en todo el conglomerado estatal, para hacer de éste un ente más democrático y eficiente, y por otro lado servir de órgano asesor a los diferentes gobiernos en relación a

¹⁷ La pobreza crítica al cierre del año 1983 y principios de 1984 fue de 26.5% y la pobreza extrema de 10.7%. FUENTE: OCEI

¹⁸ Párrafo extraído del Decreto Presidencial de formación de la COPRE, 1984.

los problemas específicos presentados en su funcionamiento y evolución” (Gómez, 1995).

Se inicia un amplio proceso de consultas a distintos sectores de la sociedad para recoger sus opiniones y sugerencias. Como resultado de esto, la COPRE logra una amplia aceptación y consigue el respaldo de diversos grupos de interés y grupos de presión, además de sujetos con roles protagónicos en el liderazgo venezolano. A finales de 1985 comienzan a ser presentadas las propuestas: “Lineamientos generales para una política de descentralización territorial en Venezuela”; “Reformas inmediatas del Poder Judicial”; “Propuesta para impulsar el proceso de descentralización en Venezuela”; “Lineamientos generales para una nueva estrategia económica para Venezuela”.

La creación de la COPRE fue sólo el boquete que dio paso a un elemento que es imposible pasar desapercibido como aspecto importante para la investigación, y es el hecho de que en julio de 1988 el Congreso aprueba la “Ley de Régimen Municipal” que crea la figura del Alcalde y en agosto del mismo año la “Ley sobre elección y remoción de gobernadores de Estado”, y la “Ley sobre el período de los poderes públicos de los Estados”.

Es así como en diciembre de 1989 se realizan las primeras elecciones directas de los mandatarios regionales y locales, las cuales trajeron oxígeno a la sociedad política, pero ocasionaron una desazón incontrolable en los partidos, los que sufrieron un agravamiento de su ya deteriorada situación. “El incremento de la competencia electoral, como producto de las elecciones

directas de gobernadores y alcaldes, y una serie de reformas del sistema electoral destinadas a personalizar la decisión del voto dejaron en evidencia las contradicciones organizativas de los partidos tradicionales. Estos partidos encontraron cada vez más difícil competir con estructuras altamente centralizadas en un país que comenzaba a tener elecciones en más de 20 estados y 300 municipios" (Pendfold, 2000, p.2).

Con la elección de gobernadores y alcaldes se acomete el proceso de descentralización, la transferencia de competencias y la administración autónoma de recursos, he aquí el ligamen directo e indisoluble que existe entre este acontecimiento y el nacimiento de la COPRE, enfocado (entre otros aspectos) en el proceso de descentralización de recursos, potestades e incumbencias. Varía sustancialmente el mapa político del país, ya que de las 20 gobernaciones existentes, AD obtiene once; COPEI seis; una la Causa R; una el MAS y una independiente.

Las consecuencias que se produjeron no fueron nada agradables para los partidos tradicionales; la tendencia bipartidista tuvo menos cuotas de dominio e influencia en la dirección de las riendas nacionales, como consecuencia de la descentralización de los recursos. Apreciamos así que el portaaviones que constituía la fórmula electo-partidaria, era sustituida por la evaluación de la proyección futura del desempeño personal del sujeto en la dirección de gobierno.

Por otro lado, es importante indicar que "la descentralización político administrativa de 1989, que buscaba la renovación de las elites políticas, ha

alimentado y favorecido la aparición de liderazgos regionales y locales extrasistémicos, que han capitalizado su éxito en estas arenas para dar el salto a la arena nacional” (González, 2003), tal es el caso de Andrés Velásquez en el estado Bolívar, cuando gana las elecciones apoyado por la Causa R y es electo gobernador. Acción Democrática intenta desconocer los resultados pero grandes movimientos de protesta popular y la amenaza de los obreros de apagar los hornos de SIDOR hacen que las autoridades electorales reconozcan el triunfo de Velásquez. Las reformas a las que se habían resistido AD y COPEI, comienzan a mostrar sus efectos devastadores en contra de estos y colaboran de manera directa al giro radical de la historia política venezolana.

Cuando las elecciones directas se hacen una realidad, se trataba de dar un respiro al sistema que estaba colapsado, era latente en la ciudadanía el descontento masificado consecuencia de los desmanes del bipartidismo. Estas elecciones son, al mismo tiempo, el primer anuncio de la pérdida de poder del bipartidismo que en las últimas elecciones nacionales había alcanzado el 92% del total de votos.

Para el año 1989, las muestras de deterioro del sistema bipartidista se tornaron más que evidentes. “Se palpa un resquebrajamiento de su sistema de representación y el comienzo de lo que después sería el colapso como instituciones pertenecientes a la esfera política” (Molina y Baralt, citados por Pendfold, 2000, p.3).

Esta misma línea de desarrollo de los acontecimientos se extendió hasta 1993, donde se entra a una etapa de verdadera personalización de la política,

cuando “aparecen en la escena política personalidades que no tienen ninguna vinculación directa con los partidos políticos tradicionales, y cuyos movimientos son realmente plataformas creadas ad hoc en torno a sus liderazgos personales (...)” (González, 2003). De esta manera apreciamos que cuando se produjo este acopio de situaciones, paralelamente a la crisis del petro-estado, se formó “una creciente confusión e inmovilismo en ellos (AD y COPEI), adoptando posturas ambiguas cuando no contradictorias” (Novaro, 1994, p.4) en el campo económico, y en el político, no supieron dar la batalla frente a los retos que les iban imponiendo los acontecimientos que atentaban contra su estabilidad.

2.4. II Presidencia de Carlos Andrés Pérez. Agravamiento de la crisis del sistema político. Fase terminal del bipartidismo.

2.4.1. Construcción tecnocrática del paquete económico: el Gran Viraje.

Como ya se explicó, la inclinación por parte del electorado hacia los partidos políticos tradicionales (AD y COPEI) en Venezuela, se vio sumamente afectada a raíz de las prácticas particularistas ejecutadas por estos. El repetir constante de dichas prácticas hizo que estas se institucionalizaran, creándose un mayor descrédito de la fórmula bipartidista, la cual habría recibido el golpe de gracia cuando, elegido Carlos Andrés Pérez por segunda vez, “se desentiende de su partido y opta por la conformación de un equipo

gubernamental de corte tecnocrático¹⁹, que lo empujaría hacia la adopción de políticas económicas neoliberales" (Ramos, 1999, p. 32-38). Pérez "comenzó una profunda revisión y desmontaje del modelo socioeconómico y político-institucional con el que se había funcionado en las décadas precedentes. A partir de entonces se puede hablar de una nueva etapa en la historia del país, animada por cambios rápidos en la economía y en las reglas de juego socioeconómico tradicionales junto con violentas formas de respuesta, tanto de las elites como de las masas" (Salamanca, 1997, p. 108).

Ante la alternancia pendular del poder, constantemente practicada por adecos y copeyanos, el que Carlos Andrés Pérez asumiera "un tipo de presidencia aislada respecto al conjunto de fuerzas políticas y tradicionales" (Costafreda, 2002, p.2), para dedicarse a gobernar con profesionales expertos en las distintas materias, fue un golpe mortal, lo que provocó a posteriori consecuencias negativas para ambas partes, los partidos y el Ejecutivo, aunque entre los partidos el que se mostraba con mayor recelo era AD, por ser originalmente el partido de gobierno. Así pues "para muchos de los dirigentes y miembros de AD, el programa de ajuste y los principios que animaban el *gran viraje* constituían un severo cuestionamiento a los valores y prácticas que orgullosamente además habían conducido las actuaciones y modos de inserción de dicha organización durante 50 años" (Kornblith, 1998, p. 153).

¹⁹ CAP pone el gobierno en manos de un equipo de tecnócratas de altas calificaciones: Miguel Rodríguez Fandeo, Moisés Naim, Ricardo Haussman, Imelda Cisneros, Gerver Torres, Beatrice Rangel, Roberto Smith, Gustavo García, Ana Julia Jattar, Fernando Martínez Mótola, Carlos Blanco, Miguel Rodríguez Mendoza, entre otros.

Pérez gana las elecciones por segunda vez, en la historia política venezolana en el año 1989. Los factores que lo llevan a hacerse de las riendas del gobierno nuevamente, están relacionados con la época de bonanza económica que se vivió en su primer mandato. Es fácil entender la ilusión del electorado de revivir ese estado de bienestar de los años '70, que quedó poderosamente anclado en el sentimiento del colectivo. Se buscaba de manera premeditada una extensión de la vida que proporcionó el paternalismo rentista; idea que sostiene Salamanca en unas pocas palabras, al comentarnos que Carlos Andrés Pérez, conformaba un "artífice de la Venezuela saudita (...)" cuya campaña electoral alimentó las esperanzas colectivas de una vuelta a la edad dorada" (Salamanca, 1997, p.108).

Sin embargo, para sorpresa de los electores, poco tiempo después de que Pérez toma el poder, adopta una política económica restrictiva, ya que en esta segunda presidencia, se comienza a gobernar un país distinto: las reservas operativas del Banco Central están en sus niveles más bajos; el déficit fiscal es seriamente comprometedor, y la pobreza²⁰ había aumentado alarmante y súbitamente. Pérez se encuentra con desequilibrios macroeconómicos mayores a los imaginados; debido a ello "optó por un giro radical para lograr sanear unas finanzas públicas al borde de la bancarrota, anticipando las consecuencias futuras de esta situación y probablemente influido por las políticas de reforma aplicadas en años anteriores por los gobiernos socialistas español y francés" (Paramio, 1999, p.25). Como

²⁰ El Censo de la pobreza realizado por la OCEI en 1990, arrojó que del total de población el 44.4% (7.952.404 personas) estaba en situación de pobreza y 3.570.294 en situación de pobreza extrema. Fuente: Mapa de la Pobreza, Caracas, OCEI, 1993, p.19

producto de estos componentes situacionales, su equipo se muestra de acuerdo con la necesidad de aplicar un programa de apertura, que tuvo como punto inicial el aumento de la gasolina.

Debido al estado de las arcas de la Nación, Pérez recurre al Fondo Monetario Internacional, adquiriendo un compromiso²¹ que significó el reconocimiento de la caída de los precios del petróleo²², el reinicio de los pagos del servicio de la deuda externa y la posibilidad de acceder a los mercados financieros externos.

El que el Presidente pusiera en marcha éste complejo plan de ajustes se justificaba en cuanto que “la propia dimensión temporal del programa de reformas exige una secuencia de cambios que depende de la credibilidad de las medidas iniciales. Ahora bien, los gobiernos pueden partir de una baja credibilidad inicial, y por ello pueden estar obligados a emitir señales que eleven esa credibilidad” (Paramio, 1999, p.8), señales a las que CAP se vio obligado a emitir ante los organismos financieros internacionales, dada la situación económica del Estado venezolano.

Así pues, CAP se compromete con el equilibrio fiscal; la no intervención en el sistema de precios; eliminación de barreras arancelarias al comercio; devaluación del bolívar para garantizar la competitividad en los mercados

²¹ El objetivo de este compromiso “era semejante a los que se implementaban en otros países de América Latina, tanto con relación al desarrollo de medidas de liberalización del mercado cambiario, de las tasas de interés y de los precios de un amplio conjunto de bienes y servicios, como de la apertura de la economía nacional a la competencia internacional a través de la reducción de las barreras arancelarias. Se busca, igualmente, la reconversión del aparato productivo para hacerlo más competitivo con relación a nuestras ventajas comparativas” (Camejo, 1998, p.35).

²² El precio del barril de petróleo pasa de 32.80\$ en 1982 a 16.20\$ en 1989. Para este año el monto por deuda externa ascendía a 35.000.000 \$. FUENTE: CEPAL.

internacionales; privatización de las empresas públicas; contracción monetaria; desregulación del mercado de trabajo; eliminación de subsidios; transferencia a la empresa privada de bancos, teléfonos, hoteles; ajuste gradual de tarifas y de precios; tasa flotante para el bolívar y eliminación del Régimen de Cambios Diferenciales (RECADI).

Estas medidas, que tienden a la liberación de la economía, son acompañadas por otras de carácter social para amortiguar su impacto sobre la población de escasos recursos. En tal sentido se contempla el aumento de sueldos y salarios de la administración pública, aumento del salario mínimo, un programa de becas alimentarias, creación de hogares de cuidado diario, programa de consolidación de barrios, apoyo a las microempresas, fortalecimiento de programas de salud infantil y de ambulatorios.

Sin embargo, las directrices económicas impopulares dictadas por el gobierno, carecieron de información previa y profundamente explicativa hacia los ciudadanos y de un sistema de dosificación mucho más paulatino. Se quiso imponer el nuevo modelo a mansalva, sin inculcar de manera detallada las causas que motivaban la adopción de esta política y sin llevarlas a cabo de manera mucho más gradual; es por ello que se presenta en la población una reacción adversa ante el Ejecutivo Nacional. Se puede decir que Carlos Andrés Pérez pasó por alto que "el cambio institucional requiere de la construcción de apoyo político y social, para que las reformas en el contenidas se legitimen y tengan un alcance de largo plazo" (Haggard, 1998, 187-230).

2.4.2. El Caracazo como inicio a las intentonas golpistas.

El paquete económico Capcista o “Gran Viraje” como popularmente se conoce, tuvo su primera consecuencia macro-social en el famoso “caracazo”, cuando se anuncia el alza de los precios de la gasolina, lo que repercute en el aumento del pasaje urbano y sub urbano. Es precisamente “el caracazo” con lo que “se inaugura el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez; estallido que se inicia en la ciudad de Guarenas, quince días después de la toma de posesión de este gobierno (entre los días 27 y 28 de febrero de 1989) extendiéndose a distintas ciudades del país (Caracas, Maracay, Barquisimeto, Ciudad Guayana, entre otras)” (Camejo, 1998, p.23). Se da nacimiento a una de las mayores protestas populares conocidas en el país, entendiendo a éstas como “la acción disruptiva desarrollada por multitudes, grupos y/o actores de los sectores populares destinada a hacer público su desacuerdo o desavenencia con normas, instituciones, políticas, fuerzas, autoridades y/o condiciones sociales o políticas” (López Maya citado por González, 2003, p.23).

En el caracazo se pudo observar como la gente bajó de los cerros y se formaron turbas violentas y saqueos en las calles de Caracas, causando enormes pérdidas materiales. El 28, el Ejecutivo suspende las garantías y decreta el toque de queda. Se produjo un número de muertes no revelado hasta ahora, con una represión militar de amplia expansión en la capital de la República.

Tres años después del “caracazo” y con éste hecho todavía vigente en la memoria colectiva, se llevó a cabo el levantamiento golpista del 4 de febrero

de 1992, lo que trajo una inestabilidad al sistema político y una serie de cambios en los papeles de representación que todavía no terminan de sufrir sus modificaciones. Sin embargo, superado el alzamiento militar del 4 de febrero, Pérez trató de retomar diálogos perdidos con los partidos políticos tradicionales, los cuales en defensa del sistema democrático habían denigrado de la intentona golpista, así que les ofreció algunas plazas en su gabinete de gobierno, lo cual, una parte de ellos aceptó. Paralelamente hizo que asistieran al Palacio de gobierno algunos intelectuales de peso, para explicarle las bondades de su plan de ajustes; a pesar de los ánimos de corregir sus fallos frente a los ojos de los integrantes del sistema político, Pérez iba en picada en los niveles de aceptación. A CAP no le "fue posible la construcción de un espacio de acuerdos y de consenso para legitimar la implementación de las nuevas reglas de juego en los diferentes ámbitos del Estado en sus relaciones con la sociedad" (Camejo, 1998, p.25).

Meses después, el 27 de noviembre de ese mismo año, se da otro levantamiento militar de graves consideraciones dado el grado militar que poseían los golpistas, sin embargo, éste no tuvo éxito. Con estos dos levantamientos queda descartada la estructura estable y monolítica de las Fuerzas Armadas como garante del sistema democrático; el malestar existente en los cuarteles ya era manifiesto en las calles de Venezuela.

2.4.3. Salida de CAP del poder.

Luego de estas tres crisis sociopolíticas, los efectos positivos de las reformas todavía no eran palpables por ningún lado, esto producía zozobra en

la población, el descontento general se acrecentaba hacia puntos más peligrosos que los desatados el 27 de febrero; la insatisfacción ciudadana era evidente; es así como dentro de este marco de inestabilidad, en Mayo de 1993, el duopolio adeco-copeyano apoyado por los pequeños partidos, en consonancia con el extinto Congreso y bajo la daga de la Corte Suprema de Justicia, separan a Carlos Andrés Pérez de la presidencia de la República, para juzgarlo por malversación de fondos por la indebida utilización de la partida secreta²³.

De esta manera observamos como Carlos Andrés Pérez sale del poder como producto del proceso de "impeachment" llevado a cabo contra su gobierno; este proceso se basó en una actividad legislativa contraria al régimen, el aislamiento del presidente respecto a los partidos políticos y los grupos de interés, medidas económicas impopulares, desgaste del Estado rentista, partido de gobierno desleal, manifestaciones callejeras, escándalo político, descontento generalizado de la población.

A todos estos factores desencadenantes de la crisis del sistema político se debe agregar un elemento importante, como lo es el papel de las Fuerzas Armadas. Así pues, determinar "el rol desempeñado en algunas sociedades por dichos actores nos conduce a reivindicar el carácter estratégico de su actitud en momentos críticos" (Costafreda, 2002, p.2), obviamente constituyen

²³ CAP utiliza 250.000.000\$ en beneficio del gobierno de Violeta de Chamorro, para entonces presidenta de Nicaragua. "algo que, en un país con tan notable tradición de corrupción y enriquecimiento personal de los gobernantes, sugería más bien un pretexto y aparecía como un ejemplo de canibalismo partidario (Paramio, 1999, p.26).

una pieza fundamental a la hora de crear estabilidad en el caos, o por el contrario, aumentar los niveles de conflicto.

Es notorio el desequilibrio que la institución militar sufría, ya que existían sentimientos opuestos al gobierno neoliberal y a sus efectos “perversos” en la población, esto es justamente lo que desencadena las dos insurrecciones militares.

Si analizamos de forma detenida los hechos acontecidos en el segundo período presidencial de Pérez, podemos concluir el agravamiento progresivo de la crisis socio-político-económico-institucional que estaba atravesando Venezuela. Dicha crisis se encontraba sumida en un círculo vicioso donde sucumbía e interaccionaba con el caos creado por la ausencia de gobernabilidad, entendida como “el grado en que las relaciones entre los actores poderosos obedecen a unas fórmulas estables y aceptadas” (Coppedge 1997), obviamente el grado de éstas relaciones para el momento, era muy bajo.

Cuando la crisis del conglomerado estatal, llega a unos niveles tan profundos como los presentados en este período, los arreglos institucionales son clave para la resolución o efectiva moderación de los conflictos; pero el colapso que las instituciones se encontraban viviendo, no permitía el aporte real de herramientas efectivas al sistema.

La tensión existente entre los actores era evidente, y aunado a ello, el grave deterioro que sufrían los índices de legitimidad y representación de los partidos políticos, causaban entre los ciudadanos una sensación de que el país

se encontraba como un barco a la deriva. En situaciones como la descrita, es cuando renacen en el imaginario colectivo, los deseos ocultos por soluciones antisistema, antipolíticos cesaristas y caudillistas, que sin quererlo, se alejan de la fórmula democrática. Se requiere de una respuesta distinta a las que el sistema ha arrojado durante casi 40 años.

En conclusión, los factores que aceleran e impulsan la salida de CAP y a la vez contribuyen al deterioro del sistema político, se resumen en: la actitud asumida por el jefe de Estado respecto al resto de las instancias estratégicas y de poder; el rol desempeñado por las fuerzas armadas, tanto en los levantamientos armados como en el voto de silencio ante la separación de su cargo por los agentes legales y políticos; la deslealtad y falta de apoyo de su partido de origen; la fuerza de contención que encontró en el aparato legislativo; y por último, el papel determinante de los medios de comunicación con el enfoque que le dieron al uso de la partida secreta y al estallido social del 27 de febrero de 1989.

Por otro lado, como factor exógeno de importancia a la hora de analizar el período presidencial de CAP, también se ha de tomar en cuenta los acontecimientos generales que sucedían en Latinoamérica, pues “a fines de los ’80, el curso de los procesos de transición y estabilización en la región se vio profundamente alterado: los partidos hasta entonces mayoritarios fueron derrotados en las elecciones y su credibilidad quedó muy debilitada; la crisis social y económica despertó sentimientos de frustración y decepción hacia las instituciones políticas y las demandas de libertades de los primeros años fueron

reemplazadas por una demanda de eficacia, autoridad y más gobierno" Novaro, 1994, p.3).

2.5. II Presidencia de Rafael Caldera. Del ocaso del Bipartidismo a un Multipartidismo Débil.

El 5 de diciembre de 1993 marca el fin del bipartidismo que, en procesos anteriores, llega a copar más del 95% de los votos entre AD y COPEI. Rafael Caldera, sin el apoyo de su partido de origen y con lo que se llamó "el Chiripero"²⁴, compite con Oswaldo Álvarez Paz (COPEI); Claudio Fermín (AD); Andrés Velásquez (La Causa R), entre una larga lista de aspirantes, donde resulta vencedor²⁵.

Al ganar estas elecciones, Rafael Caldera esta cosechando lo que sembró con su discurso del 4 de febrero de 1992, el cual fue transmitido por los medios de comunicación a todo el país, y en el que llama a la calma a la población en general. En el, manifiesta una profunda preocupación por la situación nacional, además de emplazar a Carlos Andrés Pérez para que presentara soluciones a la crisis. Caldera gana la contienda electoral porque el pueblo asume que es el único que se muestra capacitado para garantizar el sostenimiento del sistema democrático y evitar nuevos intentos de desestabilizarlo.

²⁴ Denominación criolla que se le dio a la fórmula compuesta por los partidos políticos Convergencia, MAS, MEP, PCV, Notables, etc.

²⁵ Caldera obtiene 1.710.671 votos. La abstención asciende al 39,85%, es decir que 3.859.579 electores no acuden a votar. Fuente: CNE.

2.5.1. La Agenda Venezuela.

Caldera es electo bajo la promesa de que nunca acudiría al FMI. Sin embargo, dos años después, en abril de 1996, lanza un programa de rectificaciones llamado "Agenda Venezuela", el cual consistió en un acuerdo llevado a cabo entre el gobierno de Venezuela, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

La Agenda tenía como propósito presentar un plan a los organismos multilaterales, para lograr abrir las posibilidades para la recomposición del servicio de la deuda²⁶ y aliviar la carga que esta representa para el país. En ella se adquiere el compromiso de actuar para restablecer los equilibrios macroeconómicos y disipar el general desasosiego desatado por una inflación galopante. Se dan tres momentos básicos durante su implantación: el período de inicio con la macrodevaluación de abril de 1996, el auge de ingresos extraordinarios del segundo semestre de 1996 y 1997, y finalmente la caída de los precios del petróleo²⁷ que comienza en el último trimestre de 1997 y se prolonga durante 1998.

El plan se desarrolla mediante el incremento en los impuestos, suspensión de los controles de cambio, liberación de las tasas de interés, disciplina del gasto público sin dejar de atender los reclamos indispensables del orden social. Ocho de cada diez venezolanos viven entonces en niveles críticos de pobreza.

²⁶ La deuda externa venezolana oscilaba entre 35.000.000 y 38.000.000\$ cuando Caldera toma el poder.

²⁷ El barril de petróleo tenía un precio de 13\$ aproximadamente, para 1993. FUENTE: PDVSA

2.5.2. Crisis Bancaria.

A la pobreza generalizada que vivía el país para esa fecha, se le añadió en 1994 la grave crisis bancaria²⁸, la cual comienza con la intervención del Banco Latino y parecía que se contendría con la estatificación del Grupo Latinoamericana Progreso, entre cuyas fechas, 13 de enero y 15 de diciembre respectivamente, se desploman más de una docena de instituciones. Pero no se contiene: febrero de 1995 comienza con la estatificación de tres entidades, como lo describe Palma: "Al fin del proceso, un tercio de la Banca Comercial había sido afectada. Trece bancos, representantes del 37% de los depósitos totales del sistema, habían desaparecido, mientras otros, tradicionalmente percibidos como los bancos más sólidos, experimentaron un crecimiento de grandes proporciones al ser los receptores de buena parte de los depósitos de los bancos afectados". (Palma, 1989).

Esta crisis no fue un fenómeno aislado del aparato productivo venezolano, acontecimientos parecidos ocurrieron en varios países latinoamericanos y europeos en diversos momentos. Lo efectivamente dramático son los desaciertos realizados en su manejo. Para aliviarla se entrega una suma gigantesca de recursos²⁹ a la discreción de quienes de alguna manera la han causado.

El cierre abrupto de los bancos mencionados repercute en una contracción súbita del mercado de bienes y de trabajo; en la expansión desordenada del circulante que contribuye a depredar las reservas

²⁸ La mayor que haya padecido Venezuela y también la mayor, proporcionalmente, acaecida en el mundo.

²⁹ El organismo asegurador (FOGADIF) entrega alrededor de 10.000 millones de dólares.

internacionales existentes y a generar inflación. Estos hechos tienen resultados traumáticos que profundizan el escepticismo y la pérdida de credibilidad en las instituciones.

Las consecuencias económicas que directa e indirectamente generó la crisis bancaria fueron las siguientes:

- a) Una contracción del PIB de casi 3%.
- b) Contracción de la demanda agregada interna de 4,5%.
- c) Una salida neta de capital cifrada en US\$ 3.730 millones.
- d) Una tasa de inflación de 71%.
- e) Se aumento el impuesto al consumo suntuario y ventas al mayor hasta 16,5%
- f) Se aumento del precio de la gasolina entre el 500 y 600%.
- g) Se continuó el proceso de privatización de los activos del Estado.
- h) Liberación del régimen cambiario para que fuera el mercado el que establezca el valor de la divisa extranjera
- i) Se desarrolla el proceso de Apertura Petrolera a la inversión privada. También se inició la privatización de las empresas de la Corporación Venezolana de Guayana, de las compañías eléctricas del Estado
- j) Se entregó en concesión la construcción, mantenimiento y administración de carreteras y autopistas a empresas extranjeras.

2.5.3. De la Apertura petrolera a la agudización de la crisis.

Posterior a la crisis financiera, Rafael Caldera impulsa la "Apertura petrolera", la cual promueve convenios operativos con una duración de 20 años, que son concebidos para reactivar campos o aumentar el nivel de producción con inversiones adicionales en contratos con inversionistas y operadores privados a escala nacional e internacional, pero por mala suerte del país, la crisis mundial de los precios del petróleo influye negativamente en el programa de apertura y éste apenas es llevado a cabo. El relativo fracaso de este plan, le da mayor profundidad a la crisis socio-económica que consumía al país.

Analizando los hechos económicos vividos en Venezuela en el gobierno de Rafael Caldera, podemos observar que nos encontrábamos en una franca y profunda situación de deterioro. El país se encontraba apesadumbrado, producto de las malas políticas de la etapa bipartidista, sumado al caos creado en el segundo gobierno de CAP que moralmente abatió al venezolano, y su versión posterior (Agenda Venezuela), con las medidas económicas tomadas por Caldera, las cuales fueron a la larga muy parecidas a las aplicadas por el ejecutivo que lo antecedió³⁰.

Bien dice Kornblith cuando asegura que "la gravedad de los eventos vividos durante el segundo gobierno de Pérez y las dificultades del segundo

³⁰ "El mapa de pobreza estructural elaborado por la empresa Datanálisis para 1998 no hace más que corroborar la profundización de esta situación en el segundo gobierno de Rafael Caldera, al elevarse la cifra de pobreza extrema a 39%, de la cual 14% vive en condiciones de indigencia. Por otra parte, la clase media, que representaba, aproximadamente, en la década de los '70 el 40% de la población venezolana se reduce a 19% (4,9 millones de personas), quienes poseen un ingreso familiar de alrededor de Bs. 6.35.000, de los cuales un 40% es utilizado para gastos de alimentación. (*El Nacional*, 1/1, del 17-8-98 citado por Camejo, 1998, pp.23-24).

gobierno de Caldera llevan a reflexionar acerca del peso específico de las decisiones adoptadas por el liderazgo de estos lapsos en la ocurrencia de la crisis del sistema político venezolano. Igualmente sugieren que esa crisis se estaba gestando con anterioridad con la modificación de las condiciones básicas de sustentación del orden democrático establecido en 1958" (Kornblith, 2000, p.2), es decir, que en estos dos gobiernos la crisis no se crea, sino que se agrava, ocurriendo el colapso al aparato estatal.

Estos dos períodos se caracterizan porque existía una contracción muy fuerte del aparato productivo, índices de inflación en subida, tasas de desempleo alarmantes, caída histórica de los precios del petróleo, agudo desequilibrio fiscal, y por una recesión en las actividades económicas distintas al petróleo: la fragilidad de las finanzas públicas, el acentuado deterioro de la distribución del ingreso y el consecuente empeoramiento del nivel de vida de amplias capas de la población.

Se dio tal incertidumbre acerca de la situación futura que se creó una suerte de mutismo y falta de reacción ante los acontecimientos, propia de una sociedad a unos pocos pasos de convertirse en una especie de gran masa anómica y desmovilizada.

Es así como podemos palpar con una metodología sincrónica, los diferentes hechos que se suscitaron en el campo político, social, y económico durante estos dos gobiernos, teniendo como producto final la inercia del sistema político venezolano, el declive de la partidocracia y el fin del bipartidismo; esto último "se haría evidente cuando los dos principales partidos

se revelan incapaces de presentar candidatos propios. De modo tal que la dimisión bipartidista ya era transparente en los resultados electorales del 8 de noviembre de 1998” (Ramos, 1998, pp. 23-24).

En el caso de Venezuela, se asistirá a un cambio del sistema bipartidista a uno pluripartidista en 1993. Efectivamente, las elecciones de diciembre de 1993, abren paso a la superación definitiva de las características del antiguo régimen de partidos. La hegemonía de Acción Democrática y COPEI, quedará en entredicho, no sólo en las elecciones de 1993, sino en las de 1998. La reducción significativa de la votación de estos partidos, será el aspecto más importante de esta Transición.

En síntesis se podría decir que el bipartidismo venezolano, cuyas bases fueron solidificadas en primera instancia por el pacto de Punto fijo y luego, por la legitimidad obtenida de la masa popular, sufrió un gran revés en las elecciones de 1993 con el triunfo de Rafael Caldera y su alianza de pequeños partidos.

Los partidos políticos tradicionales (AD y COPEI) no lograron erigirse como verdaderos representantes del descontento existente en el seno de la población. “Los niveles de escepticismo habían aumentado luego del fracaso de los intentos de golpe de Estado del año 92, La llegada de Caldera a la presidencia de la República se manifestaba como el último intento de recomposición de viejos actores con nuevas caras en la escena política. No obstante, fue un período en donde poco se avanzó en reformas políticas y más bien se evidenció el compromiso del gobierno con los sectores financieros del

país, a raíz de la crisis bancaria de los años 93 y 94, y del auxilio otorgado por el Estado a los bancos quebrados" (Aguilar, 2003).

Es justamente en situaciones como la descrita, que las palabras de Molina y Pérez adquieren mayor vigencia que nunca, cuando aseguran: "En situaciones de crisis del sistema político el bipartidismo puede romperse, dando origen a una situación de multipartidismo como la que comenzó en 1993" (Molina y Pérez, 1996).